

ANUARIO  
DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA



Consuelo Vallina, *Sin título*, 1997

# ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMERO 8

AÑO XCIII

OVIEDO • 2023

---

Sociedad Protectora de la Balesquida® y *Anuario de la Sociedad Protectora de la Balesquida*® son marcas registradas. La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones manifestadas por sus colaboradores

## COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos

## EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 3.ª planta

33009 Oviedo. Teléfonos 984 281 135 y 684 609 221

labalesquida@telecable.es | www.martesdecampo.com

Versión electrónica: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=24244>>

## HORARIO DE OFICINA

Lunes a viernes, de 10,00 a 13,00 horas

## ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y PORTADA

Consuelo Vallina (Ribadesella, 1941), *Sin título*, 1997; técnica mixta, 54 × 32 cm (cubierta y portada), e Israel Sastre García (Oviedo, 1974), *Martes de Campo*, 2023; óleo sobre conglomerado de madera, 80 × 60 cm (contracubierta y colofón)

## COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Krk Ediciones. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo

[www.krkediciones.com](http://www.krkediciones.com)

## IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300 • D. L. AS-970-2016

# Índice

## Salutación

José Antonio Alonso Menéndez . . . . .	5
<i>Sociedad Protectora de la Balesquida</i>	
Junta Directiva . . . . .	9

## PREGÓN DE LAS FIESTAS DE 2022

<i>Una ciudad, una familia, una profesión, un compromiso... mi vida</i>	
Juan Carlos Rodríguez Ovejero. . . . .	13

## LA BALESQUIDA: HISTORIA Y TRADICIONES

<i>La carroza de la Balesquida (1920), un óleo inédito de José Uría</i>	
Alberto Fernández Suárez . . . . .	33
<i>Miguel Mena: cinco documentos fotográficos del Martes del Bollu</i>	
Francisco Crabiffosse Cuesta . . . . .	45

## ESTUDIOS SOBRE ASTURIAS

<i>En torno a la intención y época de las formas en U dominantes en los grabados rupestres del Picu Berrubia (concejo de Oviedo)</i>	
Miguel Ángel de Blas Cortina . . . . .	61
<i>Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República en Besullo (Cangas del Narcea)</i>	
María del Carmen López Villaverde . . . . .	85
<i>Asturias, paraíso geoturístico</i>	
Manuel Gutiérrez Claverol . . . . .	109

## ESTUDIOS OVETENSES

<i>El jorobu cumple noventa años</i>	
Marcos García Álvarez . . . . .	167

## POEMAS

*Poemándotenos II (segunda parte y última)*

Francisco José Manzanares Argüelles . . . . . 195

## SEMBLANZAS

*Joaquín Manzanares, en sus aniversarios*

Javier González Santos . . . . . 207

*Alberto Marcos Vallaura (1944-2022)*

La redacción . . . . . 227

*Alberto Marcos Vallaura, en la memoria*

Pedro Farias Arquer . . . . . 229

## Última lectio

Alberto Marcos Vallaura (†) . . . . . 235

## NUESTRA GALERÍA

*Campos de algodón y de color*

Luis Feás Costilla . . . . . 251

Tabla de anunciantes. . . . . 255

## *Ultima lectio*

ALBERTO MARCOS VALLAURE (†)

*Excmo. Sr. Vicerrector. Dignísimas autoridades académicas. Señoras y señores.*

Contando los años en que fui alumno ayudante, me he pasado medio siglo impartiendo docencia por estas aulas. Como nunca tuve demasiada confianza en mí mismo, antes de cada clase necesitaba al menos media hora para añadir algo nuevo, repasar lo que tenía que decir y anotar en una ficha los epígrafes principales de mi lección. Ficha que al final de la clase rompía para no repetirme al año siguiente. Cincuenta años no bastaron para que pudiese superar el pánico escénico; así que deberán disculparme si hoy mi parlamento se ciñe estrictamente a un guion.

Desde el siglo xv estuvo vigente en el Reino de Castilla un precepto jurídico derivado directamente del Derecho Romano, denominado *juicio de permanencia* por el cual un servidor público, al final de su mandato, debía permanecer en el lugar donde había desempeñado su cargo hasta que un tribunal nombrado al efecto dictaminase sobre la honradez y eficacia de sus actos. El proceso podía alargarse varios meses, incluso años. En la época imperial, estos juicios pasaron al Derecho de Indias, de modo que estuvieron también vigentes en Nueva España, Nueva Granada o Perú. Aunque cueste creerlo, los juicios de permanencia estuvieron vigentes en España durante casi cuatro siglos hasta su derogación por las Cortes de Cádiz en 1812.

Aunque no cabe excluir la posibilidad de ciertas componendas, existe numerosa documentación sobre el rigor de estos actos, ya que se sabe de muchos servidores públicos que fueron inhabilitados de por vida para ejercer nuevos cargos o que incluso dieron con sus huesos en la cárcel. Fuera

como fuese, tengo para mí que se trataba de un sistema más eficaz que el actual sistema de aforamiento de altos cargos...

Pues bien, si el acto que nos ocupa equivale de algún modo a mi *juicio de permanencia*, por lo que se ha dicho aquí habría que admitir que he salido bastante bien parado. En particular, porque no hemos tenido oportunidad de escuchar detractores. Demasiado bien parado, ya que, aunque algo de lo dicho se aproxima a la verdad, como verán más adelante, *no es oro todo lo que reluce*. Debo además poner en evidencia algunas omisiones que podrían ser cruciales para mi futuro.

Empezando por éstas, por las omisiones, no se ha dicho que durante dos cursos académicos he sido profesor adjunto interino de *Patología y Propedéutica de Enfermedades Esporádicas* en la Facultad de Veterinaria de León, que por entonces era una dependencia de la Universidad de Oviedo. Les diré en confianza que allí explicaba la *Geología General* del entonces llamado Curso Selectivo, pero eso no viene al caso. No me pregunten cómo era posible compatibilizar este nombramiento con mi cargo de profesor adjunto interino de Geología en la Facultad de Ciencias de la misma Universidad. Pero lo fueron: conservo los documentos acreditativos como oro en paño.

El asunto no es baladí. Piensen ustedes que este nombramiento podría ser crucial para el desempeño futuro de un cargo público en el ámbito de las ciencias de la salud, que de alguna manera habría que justificar. Hay que estar abierto a todo y hoy en día las titulaciones andan muy cotizadas, como bien conocen.

A continuación, expondré por qué *no es oro todo lo que reluce*. Durante toda mi labor investigadora y hablando en términos informáticos, he sido absolutamente fiel a un sistema operativo muy rudimentario que podríamos denominar, por ejemplo, como *Geol 1.1*. Se trata de un sistema operativo muy primitivo basado en el ojo, la mente y algunos, llamémosles *drivers*, tales como mapas, brújula, botas y barro. Lo considero un sistema eficaz, pero debo admitir que es algo lento para los tiempos que corren. Algunos de mis colegas operan ya, por lo menos, con el *Geol 10.14*, del que solo sé que a pesar de operar sin soporte de los elementos que acabo de citar, es muy rápido y eficiente. Y además ya no necesita *drivers*. Pero como mi *RAM* (memoria de acceso aleatorio) va un poco justa, nunca me he atrevido a

cambiar el sistema operativo por miedo a que se me colgase definitivamente la máquina.

En definitiva, este método de trabajo consume mucho tiempo. Si cuentan mis publicaciones y las dividen por el número de años de mi vida productiva, obtendrán una cifra de unos tres artículos por año. ¿Se puede producir tanto con un sistema operativo tan lento? Evidentemente, no. Esto me lleva a admitir que no todas esas publicaciones son buenas. En realidad, las que valen realmente la pena apenas llegarán a la cuarta parte. En conclusión, *no es oro todo lo que reluce*, confiteor.

Pero no voy a hablar solamente de mí, ya que acabaría por perderme por algunas de las de las innumerables *caleyas* de mi vida académica. Así que aprovechando la oportunidad que me brinda estar delante de un micrófono ante una audiencia receptiva, estoy seguro de que me permitirán algunas reflexiones sobre la siempre preocupante situación de la Universidad.

Para empezar, debo decirles que yo tengo una idea un tanto utópica de la Universidad, según la cual su finalidad no es otra que la del sistema educativo en que se inserta, es decir: *formar ciudadanos responsables*. Al estar situada en el escalón más alto de este sistema, creo que para alcanzar este fin la Universidad debe de ser capaz de *crear el conocimiento y transmitirlo*: esto es, los principios que guiaron la fundación de la Universidad Humbolt en Berlín a principios del siglo XIX.

Nuestra *Ley General de Educación* de 1970, cuyo armazón en lo que a la Universidad respecta permanece intacto, no comulga demasiado bien con estos principios y a pesar de las diferentes Leyes de Universidades promulgadas desde entonces, sus nefastos efectos alcanzan en muchos aspectos el día de hoy.

Es cierto que en la década de los 80 algunos utópicos creímos ver algo de luz, pero debían de ser fuegos fatuos. Dado que he tenido que sobrevivir en este contexto, no sé si debería de calificar mis ideas más como arcaicas que como utópicas, pero ya es tarde para cambiar.

Mi nieto mayor, que tiene 15 años, nos dijo hace poco que cuando sea mayor quiere ser *youtuber*. Sí, *youtuber*. No quiere ser bombero, aviador o médico, como aspirábamos nosotros o nuestros hijos de niños. Quiere ser *youtuber*, y estoy convencido de que no será el único.



El compromiso cívico y universitario de Marcos Vallauré quedan patentes en estas dos fotografías obtenidas delante de la casa natal del general Rafael del Riego (Tuña, Tineo) y del mausoleo del arzobispo Fernando de Valdés (fundador de la Universidad de Oviedo) en Salas. Fotografías de Joaquín García-Sansegundo (febrero de 2004 y 17 de diciembre de 2004).

Como la Universidad debe de estar siempre muy atenta a las demandas sociales, acaso sería pertinente iniciar los trámites para poner en marcha un grado de *youtubería*, no vaya a ser que propiciemos la frustración de toda una generación o perdamos el tren del futuro.

Esto de crear una nueva titulación, aun en el caso de que se quedara en la Formación Profesional, se dice muy pronto pero como verán no resulta nada fácil de ejecutar. Piensen que los cursos que habrá que poner en marcha necesitarán profesores, que a su vez precisarán clases sobre métodos para formar





*youtubers*. Habrá pues que movilizar a pedagogos, didactas y *anecas*.<sup>1</sup> Además, los profesores de estos profesores tienen que ser docentes universitarios y para ser un docente universitario es necesario un doctorado, con lo que tendremos que poner en marcha un programa de doctorado en *youtubería*.

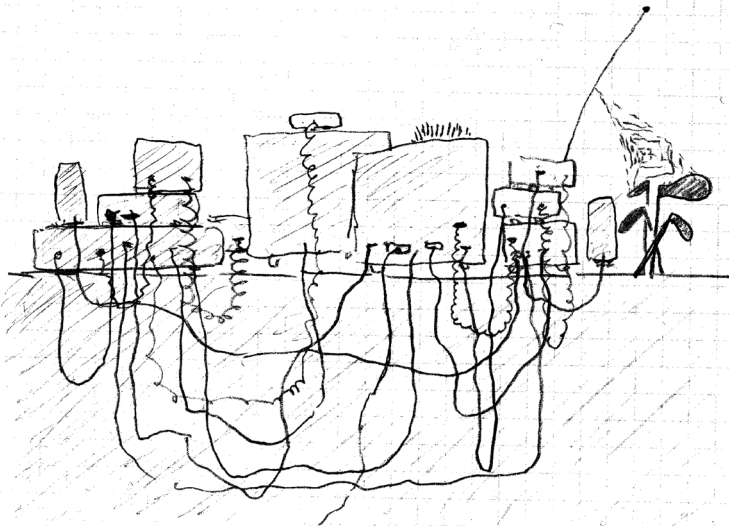
Conseguir que mi nieto llegue a tener un título de Formación Profesional o grado en su especialidad favorita, va a resultar todo un desafío. No se lo tomen a broma, que en estas andamos.

Creo que los responsables de la vida académica deben estar muy atentos a las demandas sociales, pero que deben también mantener intacta su libertad para decir lo que forma parte o no de nuestra misión como Universidad.

Deberíamos ser muy cautos porque frente a una excesiva especialización de los títulos universitarios nos encontramos con situaciones contrarias,

---

<sup>1</sup> ANECA es la sigla de la Agencia Nacional de Evacuación de la Calidad y Acreditación, dependiente del Ministerio de Universidades (nota de la redacción).



Sus emociones, a menudo, las expresaba mediante dibujos (herramienta necesaria del geólogo), bosquejos a lápiz o boli, de trazo rápido y conciso y apariencia caricaturesca. En este ejemplo representó el frente de la mesa de trabajo de un colega (Francisco Javier Álvarez Pulgar) del que solo se percibe su pelo hirsuto oculto tras los aparatos de computación, monitores, altavoces, una maraña de cables y... unos palos de golf.

es decir, tendentes a la generalización, que proporcionan resultados sorprendentemente buenos. Veamos un ejemplo.

¿Saben ustedes qué título de grado posee uno de los mayores éxitos y aceptación en nuestra Universidad? Pues se trata de un grado generalista: el doble grado de Matemáticas y Física. Razonen conmigo: un graduado de Matemáticas y Física, debe necesariamente acabar su grado sabiendo menos Matemáticas que un graduado en Matemáticas y menos Física que un graduado en Física. Y sin embargo el éxito de los egresados es mayor. Esto es así porque sin duda saben más Física que un graduado en Matemáticas y más Matemáticas que un graduado en Física. Lo presento como un trabalenguas, pero no cabe otra interpretación. El éxito de este grado estriba en proporcionar una formación básica sólida en estas materias, lo que hace a los egresados más versátiles.

Con estos precedentes, ¿deberíamos pensar en volver a formar graduados en Ciencias Naturales? Tenemos los medios, tenemos los profesores y si ponemos suficientemente alto el listón, esto para mí sería irrenunciable, estoy seguro de que tendremos buenos estudiantes. Y más adelante, mejores profesores. Dejo ahí la pregunta.

Si una excesiva especialización de los títulos puede ser contraproducente, no lo es menos una excesiva especialización de la investigación y su impacto sobre la docencia.

Sé muy bien que la especialización es consustancial con el progreso de la ciencia, con la adquisición de un conocimiento cada vez más detallado del mundo. Pero si dividimos cualquier materia buscando tener un conocimiento detallado de la misma en algún momento tendremos que volver a juntarlo todo para poder situarlo en su contexto y entenderlo. Si no se hace así, puede llegar un momento en el que los especialistas no se entiendan entre ellos, con lo que será imposible alcanzar un conocimiento unificado.

En este caso, los profesores de un departamento pueden terminar por parecerse a algunos de los extraños hombres que Gulliver encontró en sus viajes, como, por ejemplo, aquellos que tenían un ojo dirigido hacia arriba y otro hacia dentro. Se trataba de personas tan intensamente concentradas en su tarea individual que no podían hablar entre sí o atender a los discursos de los demás. Vivían en un mundo dominado por la especialización: cada uno centrado en su campo del saber sin tener en cuenta la visión del conjunto. A la pregunta del sentido de su obra o del lugar de ésta en un todo te mirarán desconcertados y responderán que su tema de estudio es específico y que por tanto no abarca cuestiones generales: es concreto, genera datos y es científico, no filosófico.

Si Jonathan Swift hubiera escrito su historia en el siglo actual después de darse una vuelta por muchos departamentos universitarios, estoy seguro que habría colocado un ojo más a aquellos seres. Tres ojos, por tanto. Uno dirigido hacia arriba, hacia la conocida *Casa de Citas de Filadelfia*;<sup>2</sup> otro

---

<sup>2</sup> (Nota de la redacción). Referencia al Science Citation Index (sci), base de datos documental donde se recogen todas las contribuciones que se publican en las revistas de ciencia y tecnología indexadas por Clarivate Analytics (anteriormente, producida por Thomson Reuters) y que tiene su sede central en Filadelfia. Es el índice adoptado internacionalmente

hacia dentro, hacia el propio ombligo; y un tercero hacia el frente, hacia la pantalla del ordenador.

Un departamento universitario tiene que ser algo más que la suma de los elementos que lo constituyen. Debería de ser un ámbito donde estuviera siempre presente el debate tanto sobre cuestiones específicas como generales. En otro caso, lo único que acabarán por tener en común sus miembros es el aparcamiento. Es decir, que necesitaríamos tener un cuarto ojo para mirar a los demás.

Si una especialización científica puede ser contraproducente si se pierde la visión del todo, imaginen ustedes lo que podría suceder al trasladarla a la docencia. Los profesores tenemos una lógica tendencia a trasladar a la docencia nuestros conocimientos, pero si esto no se hace con tino, el contenido de una asignatura puede acabar no teniendo nada que ver con su epígrafe. Y de este modo la Geología puede, por ejemplo, acabar por convertirse en una maría de las ciencias ambientales. ¿O ya lo es?

Una última pincelada al retablo de la Universidad. Es suficiente ojear los diarios de los últimos meses para percibir la situación de desconcierto en que se encuentran nuestras universidades. Ante un escándalo como el planteado por los másteres de cierta universidad española, ¿qué han hecho los responsables de la vida académica de este país? ¿Qué tiene que decir el Ministerio? ¿Qué medidas se han tomado? ¿Se debe su ominoso silencio a que todas las universidades se encuentran en parecidas circunstancias? ¡Ah, claro! El asunto está *sub judice*, se escapa a nuestro control, no hay nada que decir.

En varias comunicaciones a la prensa, el presidente de la CRUE,<sup>3</sup> el *lobby* de los rectores de las universidades españolas, todo lo que fue capaz de decir al respecto es que las universidades están siendo acosadas y que lo que nos hace falta es una nueva ley de universidades. O sea, un impecable disparo por elevación; para lo que se dice, mejor sería permanecer callados.

La sociedad necesita saber y debería ser veraz y puntualmente informada por autoridades responsables. En otro caso, son tertulianos las más de las ve-

---

para medir de un modo simple el impacto de las publicaciones científicas. También es conocido como ISI, ya que en un principio la institución que lo producía era el Instituto para la Información Científica (Institute for Scientific Information). Agradecemos esta aclaración a su colega y amigo Francisco Javier Álvarez Pulgar.

<sup>3</sup> Sigla de Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.

ces mal informados y en no pocos casos malintencionados, los que ocupan su lugar. Y así, son los *indas* y *maruendas* de turno los que se ocupan de poner el ventilador y esparcir bien la..., eso: lo que hay que esparcir.

Pero volvamos a casa. Nuestro departamento atraviesa en estos momentos un periodo de transición. Durante esta década se jubilarán muchos de los profesores que contribuyeron a la consolidación de esta Facultad (o Departamento, a los efectos de estas consideraciones viene a ser lo mismo) en los años 70 y 80. Estos no fueron fáciles y cada mínimo avance en asuntos docentes o de investigación supuso un enorme esfuerzo. Ante la situación de deterioro actual, ¿cuántas veces se han levantado?, ¿cuántas huelgas de profesores o estudiantes hemos tenido en lo que va del siglo XXI? No voy a decir que ponerse en huelga sea una actitud saludable en sí misma, pero en aquellos años no cabía otra opción. Y la mayor parte de ellas no eran precisamente huelgas políticas.

Por ejemplo, ahora todos consideramos normal que un estudiante de geología realice prácticas de campo y que éstas estén incluidas en el programa docente. Sin embargo, hacer que esta idea fuese asumida por juntas de facultad o de gobierno formadas por sesudos catedráticos de otras especialidades no fue una tarea fácil. Y a pesar de todo, acabamos por conseguir no solo que se aceptara, sino que además esta actividad estuviera financiada al cien por cien.

Eso fue posible porque teníamos ideas, estábamos unidos y aspirábamos a alcanzar algunas metas. Había problemas internos, cómo no, pero siempre prevalecieron los intereses generales frente a los particulares. Eso nos permitió avanzar.

Ahora atravesamos una crisis económica solamente comparable a la crisis enquistada que existía en los primeros años de la Facultad, a mediados del siglo pasado. Una crisis que en lo material incide sobre los recursos que se destinan a docencia, investigación y equipamientos, y en lo espiritual produce el desánimo de profesores y estudiantes.

Tendréis que superarla, pero no me parece justo responsabilizar de los males actuales a aquellos que con tanto esfuerzo levantaron esta Facultad. Más bien pronto que tarde, éstos terminarán por jubilarse y desaparecer sin necesidad de que nadie los elimine (en sentido freudiano, claro).

Para seguir adelante necesitaréis prescindir de aquellos ojos que miran hacia lugares inadecuados y recuperar la visión estereoscópica para mi-



Tras una dura jornada de campo, en los momentos finales de la tesis de Alberto Marcos, acompañado de colegas en la *lareira* de la *Casa da Cerca*, con doña María y con el vecino de Santalla don José da Cruz.

rar hacia el futuro. Y hay que hacerlo rápido, porque en palabras del filósofo Jürgen Habermas, «el punto en el que no hay vuelta atrás no se ve hasta que es demasiado tarde».

Volviendo a lo que realmente nos trae aquí, quiero hacer una mención especial a la revista *Trabajos de Geología*, que tiene ya una historia de más de medio siglo y cuyo último número ahora me dedicáis tan generosamente. Que una publicación periódica perviva durante medio siglo en una universidad española y más aún en los tiempos que corren, viene a ser algo así como extenderse a lo largo de una Era en tiempos geológicos.

Yo asistí al nacimiento de la revista el año 1967 en la imprenta Gráficas Summa. Hay dos olores prodigiosos que considero perdidos y temo que serán ya definitivamente irrecuperables: uno el de cierta panadería de Verín, en Galicia, sentido en mi niñez y otro el de la imprenta Gráficas Summa en mi juventud. Este último era mezcla indefinible de papel nuevo, tintas, grasa de máquinas y metal fundido.

La imprenta estaba ubicada por entonces en la actual plaza de Ruiz de la Peña aquí en Oviedo, al lado de Pontón de Vaqueros, antes de sumirse

en el anonimato de algún polígono industrial. Yo acababa de ingresar en la Universidad y oficiaba entonces, entre otras cosas, de intermediario entre el profesor Julivert y la imprenta. En aquellos tiempos un catedrático sin asistente era como un pensil sin flores. Ahora, un catedrático puede considerarse realizado si tiene un ordenador pasable.

En Gráficas Summa conocí al patrón, Monchu, y a su primer oficial, Constante. También al cajista o linotipista, cuyo nombre no recuerdo, pero no he olvidado las pestes que echaba cada vez que había que cambiar una letra en una línea después de las segundas galeradas. Eran un tipo de gente muy particular, con un nivel cultural nada despreciable (siempre andaban entre libros) y con un gran amor por su oficio; además, utilizaban una jerga especial a la que me costó un poco habituarme.

En aquellos tiempos los procedimientos de impresión no eran muy diferentes a los utilizados por Gutemberg en el siglo xv. El cajista componía cada página línea a línea en la linotipia. Venían luego las correcciones (que se hacían del mismo modo) y por último se componía una plancha metálica del tamaño de un pliego conteniendo varias páginas en un orden preciso, que pasaba ya a la impresora.

Era un mundo ilustrado tan especial que en él no había logrado penetrar el sistema métrico decimal. Allí mandaban el pliego, sus dobleces (el folio, el cuarto, el octavo...) y el *cíbero*. Nada de centímetros o milímetros: los tipógrafos contaban en cíceros (o picas) y puntos. Estas medidas no derivan del sistema métrico ya que en este caso resultaría inconcebible que un cíbero equivalga a 4,5126 mm y además se divida en 12 puntos: son mucho más viejas. Sepultada en algún lugar de mi despacho debe de andar todavía la regla dividida en cíceros y milímetros que me proporcionó Constante para que pudiera entenderlos.

Supongo que los más jóvenes pensarán que he perdido la cabeza. Pero solamente han transcurrido cincuenta años. Si hojean las páginas de los primeros números de la revista, percibirán la especial impresión tipográfica en el ligero desajuste de las letras que componen las palabras y líneas.

Después fui editor de *Trabajos de Geología* durante muchos años, no por mi especial valía, sino seguramente porque era uno de los pocos que creía en su utilidad. A pesar de los esfuerzos de su actual editor, Josep Poblet, debo reconocer que me cuesta pensar en el futuro de la revista con optimismo...

Termino definitivamente agradeciendo a los autores que han contribuido con sus artículos a este volumen, a sus promotores y al editor su esfuerzo para conformarlo. A todos los presentes por su generosidad con mi persona y su paciencia al escucharme tan atentamente. Y en especial, agradezco el apoyo de mi familia más próxima, que tantos años me ha soportado.

Muchas gracias.

Oviedo, 21 de noviembre de 2018





ESTE OCTAVO VOLUMEN DEL  
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESGUIDA  
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL MIÉRCOLES, 26 DE ABRIL,  
FESTIVIDAD DE SAN ISIDORO DE SEVILLA, DOCTOR DE LA IGLESIA  
Y PATRONO DE LAS HUMANIDADES, EN LA CUENTA ATRÁS  
DEL MARTES DE CAMPO, FESTIVIDAD QUE  
CONFIAMOS DISFRUTAR EN PAZ Y CON SALUD,  
EL 30 DE MAYO DEL CORRIENTE

OVETO, A. D. MMXXIII

*La memoria puede compararse a un espejo que unas veces  
es cóncavo y otras convexo, pero solo cuando es plano  
puede reflejar la verdad sin deformarla.*

(Alvar González-Palacios, *Solo ombre / Sólo sombras*, 2017/2022).